



JOSÉ DELGADO COSTA<sup>1</sup>

Ohio University - [delgadoj@ohio.edu](mailto:delgadoj@ohio.edu)

Artículo recibido: 17/12/2013 / Aceptado: 3/02/2014

## LA EUFORIA DE LA PROXIMIDAD: DEFUNCIONES NORTEAMERICANAS EN CUBA ENTRE 1903 Y 1906

### RESUMEN:

Los fascinantes formularios titulados *Report of the Death of an American Citizen* que, durante los años dedicados a este estudio, aparecen a partir de 1903 en los despachos del consulado norteamericano en La Habana, son tan diversos como lo son trágicos y sugerentes. Cada reporte ofrece suficientes detalles para sospechar los motivos que lanzaron a aquellas personas al viaje. Su lectura también invita a figurar el entorno, suponer situaciones e imaginar cuentos completos.

PALABRAS CLAVE: Cuba, reportes, fallecimientos, norteamericanos, cuentos.

### ABSTRACT:

The fascinating forms entitled *Report of the Death of an American Citizen* which, during the years surveyed by this study, appear as of 1903 in the offices of the U.S. consulate in Havana, are as diverse as they are tragic and evocative. Each report provides sufficient details to speculate on the motivation of each traveler. Each account also invites us to envision the environment, assume situations and imagine full stories.

KEY WORDS: Cuba, Reports, Deceases, Americans, Stories.

<sup>1</sup> José Delgado Costa es Profesor Asociado en el Departamento de Lenguas Modernas en la Universidad de Ohio, donde además ha sido Director del Programa de Estudios Latinoamericanos. Su labor docente también incluye seis años en la facultad de la Escuela Española en Middlebury College, Vermont. Narrador, poeta y dramaturgo, tres de sus piezas dramáticas han sido puestas en escena en Bloomington, IN; Athens, OH; Arecibo, PR y Middlebury, VT. Ha publicado el libro de cuentos: *De locuras, familia y sexo* (1996) y el poemario *Sangre y canela* (2009). *Imaginario de luna*, una novela corta, salió este verano.

## 1. EL POR QUÉ, QUÉ, DÓNDE, CUÁNDO, CÓMO Y QUIÉN

Habiendo enseñado en un par de instituciones y en diversas ocasiones dos cursos centrados en Cuba y Puerto Rico, en la primavera del 2011 solicité y se me concedió una beca para utilizar la Colección Latinoamericana de la Universidad de Florida<sup>2</sup>. La propuesta se circunscribía a los primeros cinco años de la República Cubana (1902-1906). Ese lustro, a su vez, se resume en la presidencia de Tomás Estrada Palma, la implementación de la Enmienda Platt y la segunda intervención norteamericana a raíz de «La Guerrita de Agosto»<sup>3</sup>.

Mientras investigaba, bajo la jurisdicción de *The National Archives / National Archives and Records Service / General Services Administration / Washington: 1961*, me di con los *National Archives Microfilm Publications* que, en *The United States Consulate General Microfilm*, contienen los *Dispatches from the United States Consuls in Havana, 1876-1906*. En concreto, me centré en los carretes 133, 134 y 135 porque ellos comprenden los cinco años en los cuales se ciñó el estudio.

A través de esos documentos pude absorber el dinamismo de La Habana de aquellos tiempos. Fue provechoso examinar las noticias de la época, identificar nombres y propósitos mercantiles de variadas embarcaciones, hacer un listado de las muchas compañías norteamericanas entonces activas en Cuba, deleitarse en el lenguaje y arte de los numerosos anuncios comerciales, leer los reportes policíacos y jurídicos, al igual que los clasificados y decretos gubernamentales.

Pero lo que realmente capturó mi interés e imaginación, en lo que terminé poniendo más empeño durante la estadía en la biblioteca, fueron los fascinantes formularios titulados *Report of the Death of an American Citizen*<sup>4</sup> que a partir

<sup>2</sup> Los cursos en cuestión son *Cuba y Puerto Rico: de un pájaro las dos alas*, así como *Cuba: una vista panorámica de cien años de su literatura*. Antes de 2011 había enseñado ambas clases en al menos dos ocasiones tanto a nivel graduado como de cuarto año en Ohio University y en el programa de verano de la Escuela Española de Middlebury College. La beca lleva por nombre *Latin American Collection Library Travel Grant* y es expedida por el *University of Florida's Center for Latin American Studies*.

<sup>3</sup> La Enmienda Platt (1903), fue el documento que le dio potestad de intervención a los Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba. Imposibilitada la anexación de la isla por la Enmienda Teller, esta segunda enmienda es concebida como necesaria antes de los Estados Unidos ceder su poder militar en la isla y se inaugurara la República (1902-1958). Es sin duda la Enmienda Platt el documento que mejor traza el rumbo para el comienzo de cincuenta y cinco años de algarabías políticas y económicas.

En red: <http://history.state.gov/milestones/1899-1913/platt>.

<sup>4</sup> Durante los años en que este estudio se centra, al reporte también se le conocía como el formulario número 192. Siendo hoy el DS 2060 y, anteriormente el 180, al *Report of the Death of an American Citizen* se le ha añadido la palabra *Abroad* y otros reglones. Pero, por aquel entonces, después de establecer localidad y fecha, el formulario respondía a las siguientes preguntas: nombre, nativo o naturalizado, fecha,

de 1903 comienzan a aparecer en los carretes. Las semblanzas de los veintisiete viajeros norteamericanos que, según mis cuentas, murieron en Cuba entre 1903 y 1906 son tan diversas como lo son trágicas y sugerentes. Cada reporte ofrece suficientes detalles para sospechar los motivos que lanzaron a aquellas personas al viaje. Su lectura también invita a figurar el entorno, suponer situaciones e imaginar cuentos completos. Las semblanzas transitan, desde un rico mercader cuya única heredera es su hermana monja en Rhode Island, a una viuda destituida. Entre los polos de riqueza y pobreza se hallan, por solo ofrecer un puñado de ejemplos, un joven aprendiz de barco, un agricultor asesinado, un adinerado alcohólico muerto en travesía, un conocido dramaturgo, un marino mercante y tres visitantes quienes sucumben a la fiebre amarilla en el mismo hospital en un lapso de mes y medio. En fin, preguntar el por qué, qué, dónde, cuándo, cómo y quién de veintisiete distintas circunstancias exacerbadas todas al aquellos viajeros morir en suelo foráneo cuando su país apenas se lanzaba a asir otro terminó siendo el eje de mi proyecto.

Con el propósito de darle seguimiento al mismo, en marzo del 2012 viajé a La Habana. Aproveché aquella estadía para visitar el Cementerio Colón y absorber, al deambularlas, las calles habaneras. Habiendo obtenido material y experiencia física desde donde originar ficción basada en hechos reales, mi propósito de escribir un libro de cuentos alrededor de este tema comenzó a fraguarse, gracias a un sabático, durante el semestre primavera de 2104.

Ahora bien, no es ni mi interés ni blanco publicar muertes de norteamericanos en un lugar tan controvertido como Cuba. Lo que de verdad me intriga, lo que me guía y guiará, es la energía que rodea a esos individuos. Es ese entusiasmo lo que representaré y, mediante él, La Habana, entre 1903 y 1906.

## 2. LA VENTAJA TECNOLÓGICA DE SU LADO

La complicada relación de los Estados Unidos y Cuba entre 1898 y 1958 es más que conocida. Un conciso listado de eventos lee de la siguiente forma. Asistido por la prensa antiespañola de Hearst y Pulitzer, al igual que preocupados por sus intereses económicos y, utilizando como excusa la explosión del acorazado Maine en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898, pero imposibilitada

---

lugar y causa de defunción, disposición de los restos, leyes locales en cuanto a desenterrar, disposición de efectos, dirección de la familia, ha recibido ésta notificación, acompaña algún pariente al difunto y, observaciones. Abajo aparece el sello y firma del cónsul. Era costumbre añadirle al reporte cualquier tipo de narración que fuese pertinente al caso así como el eventual inventario de bienes del fallecido.

cualquier anexación de esa isla por la Enmienda Teller<sup>5</sup>, los Estados Unidos se inserta en la Guerra de Independencia de Cuba. Aunque ya dominando el conflicto, por ser las tropas mambises mayoritariamente de raza negra y mestiza, el ejército norteamericano relega a los rebeldes a trabajos de poca monta, minimiza su participación bélica, les niega crédito de heroísmo militar y los borra de los desfiles de liberación. Concluida la disputa y firmado el Tratado de París el 10 de diciembre de 1898, los Estados Unidos cementa su presencia en el Caribe y en áreas del Sudeste Asiático. Establecido ese país como potencia mundial, la movilización norteamericana no se hace esperar. Impulsado el emergente imperio por antiguos deseos coloniales de establecer intereses en Cuba con la intención de expandir producción y consumo y, articulado todo ello setenta y ocho años antes por el propio Thomas Jefferson de que Cuba vendría a ser *«the most interesting addition which could ever be made to our system of States»*<sup>6</sup>, la proximidad aligeró la presencia militar, que empujó privilegios comerciales, los cuales facilitaron la apropiación.

En *On Becoming Cuban (1999)*, Louis A. Pérez Jr. indica que

[...] After 1898 the North American presence extended in many directions and in many forms, almost unchecked, with little to impede its advance and almost nothing to limit its influence. The North Americans entered an environment of unimaginable desolation and destitution. With vast resources at their disposal, they early learned to exact Cuban acquiescence to their needs. Even the distribution of food to the hungry served as a means of social control (104-105).

Con la intención de salvaguardar sus aspiraciones políticas y mercantiles Washington gestiona la creación en Cuba de una Asamblea Constituyente que legisle a su favor. Poco después la presiona a que apruebe la Enmienda Platt. Remuneradas las ambiciones norteñas por el gobierno anexionista del primer presidente de la República, Tomás Estrada Palma, la colosal esfera de influencia establecida por la euforia de la proximidad crea una nueva frontera, otra expansión, que facilita robustas inversiones avaladas por oportunidades en un país en ruinas. En lugar de subsidios para los agricultores cubanos carentes de recursos, nuevas realidades legislativas y bancarias fuerzan a muchos de ellos a vender sus propiedades; siendo adquiridas éstas primero por el gobierno, quien luego las vende a terratenientes norteños. La ventaja tecnológica de su lado, estos, a

<sup>5</sup> La Enmienda Teller (1898) fue el resultado del temor de algunos congresistas en Washington de que la administración de McKinley concluyese anexándose a Cuba después de la guerra. El documento, redactado y adoptado antes de la declaración de guerra, prohíbe tal anexación y deja el control de la isla en mano de los cubanos. En red: <http://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/teller.html>.

<sup>6</sup> Franklin, Jane: *Cuba and the United States: A Chronological History* (Melbourne: Ocean Press, 1997), pp. 2-3. En Red: [www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au).

su vez, crean diversas fincas de miel, caña, ganado, frutas, vegetales, algodón y cría de aves, entre otros productos. Esos asentamientos generan mercados de importación y de exportación, así como una demanda de bienes y raíces. Firmado el Tratado de Reciprocidad Comercial<sup>7</sup>, Cuba inaugura una explosión en infraestructura. Con vertiginosidad se levanta toda una serie de empresas que crean nuevas oportunidades que muchos están dispuestos a explotar. Porque los norteamericanos dominan los sectores del capital y de la tecnología; arquitectos, ingenieros y constructores nortños pavimentan carreteras, crean un sistema de trolley en la capital e instalan sistemas telefónicos, eléctricos y de acueductos. Hecha latente la presencia estadounidense, en pocos años se genera una explosión de producción y utilización de recursos. Lo que se podría denominar como un *Cuba rush*, comienza con un *land rush*, que se expande a un *construction rush*, que se esparce a un *commercial rush*, que origina un *tourism rush*, que difunde la eventual comodificación de las imágenes populares que supuestamente definen la cultura cubana, que culmina en una revolución. Frente a una afluencia no antes vista en La Habana, y muchos menos en la isla, de la noche a la mañana surgen ferreterías, casas de alimentos frescos y enlatados, tiendas de todo tipo (calzado, vestuario, sombreros, muebles, utensilios domésticos), al igual que hoteles, cabarets y bares. No solo los colonos se benefician, también prospera una selecta clase alta local. El caso no es igual para la mayoría de la población, especialmente para aquellos de ascendencia africana, quienes para proteger sus intereses y derechos en 1908 forman el Partido Independiente de Color, solo par ser masacrados en 1912<sup>8</sup>. Pero ya antes de eso la atmósfera de gobiernos inestables se había encrudecido. El constante caos político de presidentes no electos, sino designados y, si electos, destituidos, así como de dictadores de turno facilitan décadas de corrupción. El dinero fácil, el hampa y la fija atmósfera de juerga fermentan la eventual campaña revolucionaria de los hermanos Castro cuya plataforma prometió eliminar el desequilibrado sistema capitalista implantado a raíz de la irrupción de personas y capital norteamericanos.

### 3. SORDA A TODA EMPRESA HUMANA

Abreviados los primeros sesenta años del Siglo XX cubano, llegamos al propósito de este trabajo el cual es ceñirse en el componente humano que se lanzó

<sup>7</sup> El Tratado de Reciprocidad Comercial (1903) [...] *firmado entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, facilitó el control del segundo sobre el mercado interno insular* [...] En red:

[http://www.ecured.cu/index.php/Tratado\\_de\\_Reciprocidad\\_Comercial\\_de\\_1903](http://www.ecured.cu/index.php/Tratado_de_Reciprocidad_Comercial_de_1903).

<sup>8</sup> Me refiero a La Guerra del 1912, también conocida como El Doce o, el Levantamiento Armado de los Independientes de Color. En red:

[http://www.lajiribilla.cu/2002/n42\\_febrero/1132\\_42.html](http://www.lajiribilla.cu/2002/n42_febrero/1132_42.html).

<http://www.afrocubaweb.com/history/eldoce.htm>.

a forjar en esa isla un voceado Destino Manifiesto. Dentro del huracán que a fuerza de músculo una nación impuso sobre otra, miles de colonos respondieron al llamado. La muerte, sin embargo, sorda a toda empresa humana, no faltó. Los fallecimientos norteamericanos en Cuba durante aquellos años de euforia expansionista más que nada hace que la maquinaria geopolítica se funda con la fragilidad humana. Sueños, ilusiones, planes y gigantescas tareas se yuxtaponen a la sorpresiva e insospechada muerte.

Una mirada panorámica de los veintisiete casos fúnebres que reuní destilaría los siguientes datos. Veintiséis de ellos son hombres. Con diez estados representados, Nueva York encabeza la lista con seis de sus hijos. Cinco son de Ohio; y otros dos tanto de Illinois como de Massachusetts. Alabama, California, Maine, Missouri, New Jersey y Pennsylvania, presentan uno. Por otra parte, un francés, un danés y, sospecho, dos cubanos, se naturalizaron. En 1903 el consulado americano gestionó siete casos mortuorios. Dos de ellos ocurrieron un mismo siete de septiembre. Un parejo número de ocho muertes se confirman en 1904 y 1905 respectivamente; reduciéndose a cuatro en 1906.

Como es de esperarse las profesiones de los difuntos son variadas. Cinco se dedican a la agricultura, tres son marinos, tres son doctores, tres otros son periodistas o escritores, tres iban de paso y dos son terratenientes. Un relojero, un abogado, un dueño y un dependiente de tienda, un cajero de banco, una costurera, un cochero y un industrialista, solventan los veintisiete.

Las causas de muerte, sin embargo, son más similares en su repetición. Dominan las enfermedades infecciosas, la violencia, los males estomacales y el alcoholismo. En el renglón de los padecimientos infecciosos, cinco fueron el resultado de fiebre amarilla y hubo un caso de meningitis. En términos de muertes violentas, hubo dos asesinatos y dos suicidios. Tres murieron de alcoholismo, como tres de condiciones estomacales, siendo las causas gastroenteritis, anemia perniciosa y cáncer del estómago. Mientras tanto, dos otras personas sufrieron ataques al corazón, dos fallecieron de hemorragias cerebrales y dos otras fueron juzgadas como casos de astenia. Asimismo, una persona murió de apendicitis y otra de tuberculosis del hígado. Hubo, además, un caso de malaria y un caso de malpraxis médica. Un caso no ofrece causa.

Concerniente a los lugares donde suceden los fallecimientos; cinco expiran en el Hospital Las Ánimas, cinco en el Hospital Número Uno, tres en el Reina Mercedes y uno en la Clínica Internacional. Cuatro mueren en sus residencias y uno en el hotel Trotcha. De los restantes ocho, uno fenece en alta mar, otro en la provincia de Camagüey, uno en Nuevitás, otro en Nueva Gerona y uno en Candelaria. No hay datos para los otros tres.

Pertinente a la sepultura, de acuerdo con mis cálculos, diez de los veintisiete fueron enterrados en el Cementerio Colón y tres en el Bautista. Ya fuera de La Habana, uno fue enterrado en Camagüey, uno en Nuevitas, uno en alta mar, uno en Nueva Gerona y uno en la entonces llamada Isla de Pinos. Cinco fueron embalsamados y devueltos a sus familias. Los documentos para los restantes cuatro carecen de ese detalle referente al tema.

#### 4. HISTORIAS QUE ANIMAN LA IMAGINACIÓN Y, CON ELLA, LA INVENCION

Parte de la curiosidad que genera cada *Report of the Death of an American Citizen* son los minuciosos inventarios de toda posesión, por pequeña que ésta sea, del difunto. Los desgloses son reunidos de forma descendiente. Primero se mencionan, de haberlas, propiedades físicas. Luego se va al dinero y después a todo tipo de bienes. Entonces se detalla desde número de toallas y pares de zapatos a lápices y botones. Como resultado, quien lee pronto se hace de una buena idea de las condiciones de vida de aquella persona.

Siendo que esas veintisiete muertes repentinas en una Cuba cambiante son, a mi entender, fascinante materia narrativa, recuento las condiciones de cinco viajeros como ejemplos de historias que animan la imaginación y, con ella, la invención.

- **Homer L. Pugh:** Aprendiz de la embarcación USS Essex. Muere, de 16 años, el 2 de abril de 1903 a las 4:00AM en el hospital Nuestra Señora de las Mercedes de complicaciones de una operación. Admitido el día antes, al parecer sin mayores complicaciones, es enterrado en el Cementerio Colón con la misma ropa con que fue admitido. El comandante Heilner, antes de zapar rumbo a Nueva York el 1ero. de abril deja en manos del cónsul Rublee la cantidad de \$15.00, la única y total pertenencia del joven. Reportada la muerte al Dr. S.E. Starr de Toledo, Ohio, el padrastro del muchacho pide la inmediata devolución del cadáver. Puesto al tanto de los gastos que ello supondría, manuscritos posteriores indican no haber vuelto a oír del doctor.

En términos de material para un cuento, la muerte del aprendiz de barco arroja las siguientes posibilidades. El relato podría comenzar en Toledo, exponiéndole al lector la situación familiar de Pugh; con la creación de algunas anécdotas escolares y marinas del joven; culminando éstas con los sucesos en La Habana. Tales situaciones se podrían acentuar de manera

lineal o bien de manera retrospectiva, dándole la voz narrativa al padrastro. O quizás el cuento comience con Pugh empezando a sentirse mal. O, vistiéndose, después de tomar un baño, el Essex alistándose a anclar. Otra opción sería centrar la narración exclusivamente en la atmósfera del hospital. O, enfatizar el diálogo, dejando que el comandante Heilner y el cónsul Rublee narren la situación.

- **James G. Quinn**, empleado del *Havana Post*, previamente soldado de infantería y veterano de la Guerra Hispanoamericana, desde entonces residente en La Habana, de edad indeterminada, muere el 7 de septiembre de 1903 a causa de ocho puñaladas recibidas la mañana del 31 de agosto. Antes de morir siete días más tarde admite Quinn que, aunque incapaz de ofrecer claro testimonio a causa del alcohol, el día del asalto caminaba por la calle San Isidro cuando se le acercó un hombre quien la policía afirma se llama *Roaeil*. Ese hombre, según dos otros testigos, trató de robar a Quinn, pero éste, dándose cuenta de lo que sucedía, se defendió. Inútil todo intento de localizar a familiares en Cincinnati, Ohio, recibe sepultura en el Cementerio Colón el mismo día de su defunción.

A la hora de escribir el cuento de esta circunstancia haré hincapié en que muchos soldados se quedaron en Cuba después de la guerra con la idea de hacer fortuna. Quizás la noche previa al asalto Quinn coincide con Roaeil (¿Raúl?), algún viejo mambí. Quizás entran a un bar y beben, rememorando, durante toda la noche. En la mañana Quinn, ebrio, dice algo que no debe decir y el mambí, rencoroso, para empatar cuentas, lo apuñala. O quizás el periodista Quinn se ha metido en camisa de once varas esperando sacar a luz algún tipo de interés ilegal, siendo el tal Roaeil un matón posando de ladrón. O quizás Roaeil es un ladrón quien toda la noche acosa a Quinn y espera el momento adecuado para asaltarlo. O, por el contrario, puedo yuxtaponer, fragmentar e hilvanar las crasas necesidades de Roaeil con la solvencia económica de Quinn, coincidiendo ambos cabos en la calle San Isidro en la mañana. O quizás ni me fije en la violencia y prefiera que el editor del periódico rememoré a Quinn el día en que recibe el puesto en el periódico. Siendo que la situación que llevó a esta persona a la muerte se dio en la mañana después de una noche de juerga, pondré énfasis en ello. La vida nocturna en La Habana del 1903 devengará excelentes posibilidades.

- **Mary Hefforn Shields**, viuda de William A. Ditwiller, ferroviario, muerto marzo 20, 1903 en Yucatán, México. A partir del fallecimiento de su marido la Sra. Hefforn sufre una precaria situación económica ganándose la vida como costurera y maestra. Pide y recibe, por un mes, asistencia del embajador norteamericano Jacob Sleeper. Es admitida en el hospital Reina Merce-



des de La Habana justo quince meses después de la muerte de su marido, junio 20, 1904 y muere, 22 días más tarde, julio 12, 1904, de gastroenteritis. El inventario de posesiones de la Sra. Hefforn produce objetos de poco valor sumando todo ello a la cantidad de \$16.50; la cual es admitida como pago por el sepulturero, el Sr. Ricardo Marín, aun y cuando el costo para el trabajo supera esa suma.

Para propósitos narrativos, las inciertas circunstancias de Mary Hefforn se prestan para subrayar la pena, la soledad, el desespero y el miedo. En el cuento podría explorar las razones que llevaron al marido a viajar a Yucatán. O bien me centre en el recibo del telegrama anunciando la muerte del ferroviario y, de allí, el subsiguiente estado mental de Hefforn. Imagino escenas donde Mary habla con William indagando sobre los últimos días de su existencia. Por el otro lado, podría centrarme en su empeño por ganarse la vida, poniendo énfasis en la escena de derrota personal con el embajador Sleeper. De nada de ello servirme, quizás opte por una visión retrospectiva, donde aquellos quienes llevan a cabo el endeble inventario construyen la vida de la persona. O tal vez sea el propio Ricardo Marín quien narre la historia, sirviendo las coincidencias de fechas como lección de amor para sus hijos que escuchan

- **Edward Vilhem Thorvaldsen**, naturalizado, oriundo de Dinamarca, marino en la goleta *Joseph G. Ray* de Thomaston, Maine, muere en el Hospital Número Uno, el sábado 12 de noviembre de 1904 de gastroenteritis viral. Nueve días antes, el jueves 3 de noviembre, el capitán de la goleta, H. O. Olsen, le reporta al cónsul Steinhart<sup>9</sup> que los marinos Gus Johnson y Thorvaldsen, miembros de su tripulación, se habían rehusado a trabajar por enfermedad y que él, Olsen, justo ese día los había llevado a Sanidad del Puerto donde el Doctor N. J. Ponce de León certificó que los marinos no estaban lo suficientemente enfermos para ser ingresados en el hospital. Reporta Steinhart que habiéndole preguntado a la tripulación sobre los eventos, le confirman ellos su insatisfacción con la calidad del agua a bordo así como el deseo colectivo de obtener agua fresca. También aprende Steinhart que los enfermos por segunda vez le piden al capitán llevarlos

<sup>9</sup> Frank Steinhart nació en 1864 en Munich. Sirvió de cónsul en La Habana entre 1903 a 1907. Favoreció, por intereses económicos, la segunda intervención norteamericana en 1906. Presidente en 1907 de la compañía Havana Electric Railways, Light and Power, (Ferrocaril Urbano), permaneció en Cuba, donde murió en 1938. Fue enterrado en el Cementerio Colón. En red:

<http://politicalgraveyard.com/bio/stein-steinmetz.html#691.81.86>.

Esta otra fuente indica que Steinhart fue vecino de Ernest Hemingway y que era conocido como *The Uncrowned King of Cuba*. En red: <http://www.worthpoint.com/worthopedia/letter-frank-steinhart-s-consul-cuba-128224916>.

al médico para adquirir medicina. El próximo día, el viernes cuatro, Olsen vuelve a reportarse al consulado pidiendo que, lavados los tanques y nueva agua adquirida, ordenara Steinhart a ambos marinos regresar al trabajo. El martes ocho Thorvaldsen insiste en quejarse de enfermedad y esta vez ingresa en el hospital. Reza el documento que empeoró el miércoles nueve, mejoró el jueves diez y murió a las 5:30PM el sábado doce. Avistando un pleito legal, Steinhart solicita un testimonio del capitán Olsen. Éste asevera que no pudo llevar a los marinos al médico hasta el jueves tres porque, aunque habían llegado a puerto la noche del lunes 31 de octubre, tuvieron que esperar en aduana hasta el jueves tres, cuando pudieron desembarcar y que, tan pronto se pudo, visitaron al médico. Steinhart adjunta el certificado del doctor Ponce de León y pide, para con ello sufragar gastos fúnebres y administrativos, que Olsen emita el salario debido a Thorvaldsen. Registra el cónsul que la cifra suma \$47.80.

Como material narrativo, la muerte de Thorvaldsen retrata los muchos peligros de salud confrontados por la industria marina de la época. En los *Public Health Reports* (1896-1970)<sup>10</sup> he encontrado, por ejemplo, que en julio 24 de 1902, los camarotes de proa de la misma goleta *Joseph G. Ray* tuvieron que ser desinfectados en Galveston, TX por tuberculosis. Veintisiete meses después, la embarcación comprueba otro peligro. Como sin duda habrá notado el lector, el factor tiempo será crucial al recontar esta historia. Sobre todo, ¿qué sucede entre ese viernes cuatro, cuando se le ordena a los dos marinos enfermos regresar al trabajo y el martes ocho, cuando Thorvaldsen ingresa en el hospital? Como se puede apreciar, esta fue una muerte que se pudo evitar en aquel momento. Al mismo tiempo, el inventario que se hizo de las pertenencias del marino devengó una valija, una bolsa de tela y un acordeón. El instrumento musical puede servir, no solo como filtro para describir la personalidad de Thorvaldsen, sino además para ayudar a construir su pasado.

- **John H. Martin**, nativo de Hartford, NY; de 63 años, viudo y sin hijos, muere el 13 de enero de 1903 en el Hospital Reina Mercedes en La Habana. Conocido apicultor y escritor, rezan los documentos del consulado que fallece de anemia perniciosa. Sin embargo, el obituario que publica la revista *Gleanings in Bee Culture*<sup>11</sup> de la cual es asiduo corresponsal con el

<sup>10</sup> Goleta *Joseph G. Ray*. *Public Health Reports* (1896-1970). En red: <http://www.jstor.org/stable/4557849>.

<sup>11</sup> E.R. Root: «In Memoriam of the Rambler», en *Gleanings in Bee Culture*, Vol.31. (Medina: The A.I.Root Company. 1903), pp. 99-103. En red:

<http://books.google.com/books?id=h2oeAQAAAJ&pg=PA1036&lpg=PA1036&dq=John+H.+Martin+Cuba+Apiary&source=bl&ots=JHR1gckOR-&sig=SII2SQbABDiw2GgyRJ4zzTZaceU&hl=en&sa=X&ei=>

seudónimo de *Rambler* testifica, según declaran sus colegas de Beche y Dazenbaker, que la muerte le llega a raíz de una pulmonía. Pero, el mismo A.I. Root en otra columna declara que Martin sucumbió a la muerte a causa de malaria. Inmerso en la industria de la miel, Martin deja un colmenar en Taco, Taco, Pinar del Río, valuado en \$1,600 así como un seguro de vida, a nombre de Marcia A. Douglass de Shoreham, VT, de valor indeterminado. Añaden los documentos que después de la muerte de Martin, F.H. de Beche, el entonces representante en Cuba de la compañía A.I. Root de Medina, Ohio, toma poder notarial sobre los bienes del difunto. Con la autorización de Harlan P. Martin, familiar más cercano al muerto, de Beche le vende el colmenar a G. Lawton Childs & Co., y envía los restos embalsamados a David Hall, residente en Hartford, NY.

Enlaces en la Red relacionados con la compañía apiaria A.I. Root me han facilitado más información sobre esta persona<sup>12</sup>. Por ejemplo, no solo se encuentran fotos y caricaturas suyas, sino también descripciones de que era alto, flacucho, de endeble constitución y que vestía de frac y pantalones de rayas, acompañados con sombrero de pico. Además, John H. Martin era dado a andar en bicicleta cargando una cámara fotográfica y una sombrilla. Asimismo, ahora sé que su esposa, muerta en 1881, se llamó Libbie C. Edwards y que, después de la muerte de sus padres, Martin se dio a viajar por California, Oregon y Washington promoviendo con gran interés la apicultura; siendo esa la razón que lo lleva a Cuba en 1902. Conocido como el *Mark Twain of Beedom* fue, sin duda, toda una revelación toparse con la popularidad literaria de Martin en los círculos de la industria. Como ya indiqué, las columnas de *Rambler* aparecen en varios volúmenes de la revista *Gleanings in Bee Culture*. Esas redacciones, además del título, vienen acompañadas por un número. La *Ramble 199*, cuyo título es *Troubles with a New Language; Mr. Brown, of Tulipan; Glimpses of Life in the Tropics*<sup>13</sup> es

---

6aXBUufilOrN2QX234HYCQ&ved=0CCkQ6AEwAA#v=onepage&q=John%20H.%20Martin%20Cuba%20Apiary&f=false.

<sup>12</sup> A.I. Root: *The ABC of Bee Culture: A Cyclopaedia of Every Thing Pertaining to the Care of the Honey Bee*; Medina: The A.I. Root Company. 1903, p. 433. En red:

<http://books.google.com/books?id=XT0-CcBDiUMC&pg=PA433&lpg=PA433&dq=John+H.+Martin+Bees&source=bl&ots=5D7-3e1aHy&sig=Zdyw7g20alAwU3daUryC5FLfb-w&hl=en&sa=X&ei=GmjBUpCDJ8rh2AX5yYDoBg&ved=0CDgQ6AEwAg#v=onepage&q=John%20H.%20Martin&f=false>

<sup>13</sup> John H. Martin (Rambler) *Ramble 199*: «Troubles with a New language; Mr. Brown, of Tulipan; Glimpses of Life in the Tropics» en *Gleanings in Bee Culture*, Vol. 30. Medina: Ohio. The A.I. Root Company. 1902. Pgs. 286-288. En red:

[http://books.google.com/books?id=EmoeAQAAMAAJ&pg=PA178&lpg=PA178&dq=Gleanings+in+Bee+Culture+1902&source=bl&ots=\\_aySYvBnCl&sig=kbLVB5SY4FX4-pGax4a4QSn\\_mY4&hl=en&sa=X&ei=HdfBUvnsL-bbyQGe\\_IDACw&ved=0CDgQ6AEwBA#v=onepage&q=Ramble%20199&f=false.](http://books.google.com/books?id=EmoeAQAAMAAJ&pg=PA178&lpg=PA178&dq=Gleanings+in+Bee+Culture+1902&source=bl&ots=_aySYvBnCl&sig=kbLVB5SY4FX4-pGax4a4QSn_mY4&hl=en&sa=X&ei=HdfBUvnsL-bbyQGe_IDACw&ved=0CDgQ6AEwBA#v=onepage&q=Ramble%20199&f=false)

de particular interés porque echa luz respecto a las actitudes prevalentes de la época. Entre otros detalles, comenta *Rambler* que por ser norteamericanos todos los patronos del hotel Thrower, donde se hospeda, puede hablar allí una lengua civilizada. En la misma columna narra coincidir en la calle con una mujer negra a quien describe de boca fea y expresión de salvaje. Quien visite la página en la Red verá que el artículo provee una caricatura de la anécdota con la leyenda «She waltzed up in front of me» (286). Aunque desagradan esas actitudes de prepotente arrogancia y evidente racismo, una de las contribuciones de Martín a la literatura apiaria fue combinar ejemplos fotográficos con la observación, hecho que explotaré. Como igual haré con su fluctuación entre el blasón humorístico y el factual. Por ejemplo, como parte de su voz sardónica, Rambler tendía a repetir las frases *para hacer larga una corta historia* y, *como reza el dicho*. Asimismo, exploraré el juego lingüístico del doble significado del verbo *to ramble* (pasear o divagar) y el sustantivo *rambler* (andariego). Esas y otras herramientas de su arsenal estilístico emularé a la hora de escribir el cuento de su persona quien, irónicamente, es descrito como un verdadero cristiano, cuyo ácido humor nunca ofende. Obvio, la personalidad de este hombre será el eje de la narración. Entre las múltiples incógnitas a explorar está la que Marcia A. Douglass haya sido la beneficiaria de su seguro de vida. Siendo viudo y testificado por su amigo de Beche de que Martín guardaba en todo momento hablar de su familia, ¿quién fue Marcia A. Douglass? Asimismo, interesa indagar más sobre la empresa colmenera que ideaba Martín en Cuba entrelazando alguna anécdota escrita por él a mi narración, al igual que explorar la relación con su único empleado, Cecil Gilson.

## 5. YERBA MALA NO MUERE

En la introducción que reproduce el título de su libro *La isla que se repite*<sup>14</sup>, Antonio Benítez Rojo con razón arguye que por haber sido el Caribe eje de la máquina colonial, la historia del lugar se puede resumir en una conjunción de máquinas. Principal protagonista entre ellas resalta la que él denomina como «la máquina flota» (ix) la cual, necesitada de «puertos, fondeaderos, muelles, atalayas, arsenales, astilleros, fortalezas, murallas, guarniciones, milicias, armas» produjo [...] «almacenes, depósitos, oficinas, talleres, hospitales, hospedajes, fondas, plazas, iglesias, palacios, calles y caminos» (x) Ello, a su vez, engendró «la máquina de la Plantación»(xi) que, en consecuencia, causó «no menos de diez millones de esclavos africanos y centenares de miles de coolies [...] capitalismo mercantil e

<sup>14</sup> Antonio Benítez Rojo: «La isla que se repite», *La isla que se repite*; Hanover: Ediciones del Norte, 1989, pp. i-xxxviii.

industrial, subdesarrollo africano, población caribeña, azúcar, población en las Antillas, guerras imperialistas, bloques coloniales, rebeliones, represiones, sugar islands, palenques de cimarrones, banana republics, intervenciones, bases aereonavales, dictaduras, ocupaciones militares, revoluciones de toda suerte [...] (xii)

También explica Benítez Rojo que percibidas en los patrones del Caos, desde donde [...] «es posible observar estados o regularidades dinámicas que se repiten» (iii), en una espiral que es tanto centrífuga como centrípeta (5), las huracanadas energías arriba mencionadas acunan encuentros de intensa naturaleza. Según él «La máquina Caribe [...] atraviesa [...] los mayores choques de razas y culturas que ha visto la humanidad» (vi). Lo que décadas antes el gran Fernando Ortiz acuña como transculturación<sup>15</sup>, la terca molienda forjada en Cuba de etnias, lenguas, culturas, elaboración de productos agrícolas y proyectos industriales crearon otras moliendas las cuales, para siempre hilvanadas, anclan los cimientos de identidad del país. De ahí que a la enrevesada cantera de maravillosas características que muchos tildan de *cubanía*, hay que añadir el componente norteamericano de la primera mitad del siglo XX. Así como el aborigen, el español, el africano, el asiático y otros europeos aportaron su pepita en el asentamiento del carácter cubano, la presencia norteamericana en Cuba desde 1898 a 1958 repite los patrones caóticos de la creación de ese país. La transferencia de tecnología, más cercana y más barata que la europea, fue central. Avances en el área del transporte hicieron posible que toda una serie de gente se lanzara a la aventura del viaje por una variedad de razones. Muchos llegaron dispuestos a iniciar algún tipo de empresa con fines de lucro; y otros, porque en Cuba podían hacer lo que no en su país. La confluencia de todo ello introdujo nuevas normas sociales y culturales. La masiva presencia norteamericana en la isla insertó un nuevo ingrediente en el marco social, una nueva manera de pensar, actuar y competir.

Producto de una caótica malla de empresas; toda otra serie de repercusiones a nivel humano se fraguaron como resultado de ese mirarse en el espejo. Es innegable la curiosidad que hubo de parte y parte. Si alguna vez el norteamericano se imaginó cubano, en algún momento el cubano se pensó norteamericano. Si Cuba significaba posibilidades, expansión, exotismo y buen clima; los Estados Unidos simbolizaba la sofisticación, el individualismo, ser moderno, industrial, deportivo. Tanto el norteamericano como el cubano fueron aventureros. Guidados por la

<sup>15</sup> Entiendo el término del maestro Fernando Ortiz de la siguiente forma: su neologismo, <transculturación> supera al término <aculturación> porque el suyo sirve como agente nivelador que mejor caracteriza todo intercambio cultural que desemboca, no en la disolución de idiosincrasias culturales al éstas ingresar en un nuevo entorno, sino en la apropiación que la cultura receptiva hace de la nueva cualidad al asumirla como autóctona. Para la versión original véase: Ortiz, Fernando: «Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba», en *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*; La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963, pp. 98-103.

ambición, la esperanza y segundas oportunidades, se le dio rienda suelta a imaginar el desarrollo de un país hilvanando componentes de distintas procedencias. Pero aquella conjunción se miró con sospecha. Aunque reflexivo el acto, la gente no se midió de tú a tú. Así las cosas, sesenta años después del Maine, los barbudos de la Sierra Maestra junto a los estudiantes en La Habana se ocuparían de aniquilar aquella enmienda que en 1904 fijó los eventos que culminan el 1ero. de enero de 1959.

Algo que me pareció curioso durante mi viaje a La Habana en 2012 es que parte de lo que la industria del turismo cubano vende es la imagen, o mejor, la nostalgia, de aquella Habana sometida pero juerguista contra la cual se alzó la revolución. Los europeos, asiáticos, canadienses y latinoamericanos que hoy visitan la isla reciben una buena dosis del ayer. Y no hablo tan solo de los ya folclóricos automóviles de la década del cincuenta que abundan en la ciudad, sino de la imagen de rumbera vieja que La Habana exude. Quizás así es porque eso es lo que pide el turista, o quizá, porque eso es lo que mejor sabe hacer Cuba.

Se conciba como positivo o negativo el cómputo de la presencia norteamericana en Cuba durante la primera mitad del siglo XX, aquel proceso histórico fue fomentado por la euforia de la proximidad. Desyerbadas como un matojo en 1959, ni la proximidad ni la curiosidad se pueden borrar del todo. Sea para bien, sea para mal, la demostrada marcha de la globalización, el clamor al cambio que expresa la juventud cubana, variantes en la inflexible postura de la comunidad cubana en Florida, nuevos climas geopolíticos junto al individualismo que caracteriza tanto al norteamericano como al cubano anuncian que, aunque irreverente la imagen y, como reza el dicho, *yerba mala no muere*. Esperemos que cuando llegue la ocasión, el reencuentro no sea injerencia sino deferencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deere, Carmen Diana. «Here Come the Yankees: The Rise and Decline of United States Colonies in Cuba, 1898-1930» en *The Hispanic American Historical Review* 78.4 (November 1998), pp. 729-765.
- Hernández, José M. (1993). *Cuba and the United States: Intervention and Militarism, 1868-1933*; Austin: University of Texas Press.
- Hernández, Rafael y Coatsworth, John, coords. (2001). *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*; Cambridge: Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Universidad de Harvard.
- Holmes, Ann-Marie. *The United States and Cuba 1898-1959*. En red:  
[http://www.hpu.edu/CHSS/History/GraduateDegree/MADMSTheses/files/Ann\\_Marie\\_Holmes.pdf](http://www.hpu.edu/CHSS/History/GraduateDegree/MADMSTheses/files/Ann_Marie_Holmes.pdf)
- Kapcia, Antoni. (2005). *Havana: The Making of Cuban Culture*; Oxford: Berg.
- Pérez, Louis A Jr. (1999). *On Becoming Cuban*; New York: The Ecco Press.
- Rius. AKA Eduardo del Río. (1971). *Cuba for Beginners*; New York, Pathfinder.
- Schlesinger, Arthur Jr: «The American Empire? Not So Fast». *World Policy Journal*. Spring, 2005, pp. 43-46. En red:  
<http://web.archive.org/web/20080616102605/http://www.worldpolicy.org/journal/articles/wpj05-sp/schlesinger.html>
- The National Archives / National Archives and Records Service / General Services Administration / Washington: 1961. National Archives Microfilm Publications /The United States Consulate General Microfilm/ Dispatches from the United States Consuls in Havana, 1876-1906. Reels 133-135.*
- Williams, Stephen. (1994). *Cuba: The Land, The History, The people, The Culture*; Philadelphia: Running Press.